

LA IRONÍA: UN ARTIFICIO SUBVERSIVO

Mijaíl Málishev*

Casi con un pie en la tumba, nos aferramos al pasado, quisiéramos cambiarlo en nuestra imaginación y superar la nada que nos espera con algo insignificante, pero nostálgico que existe sólo en nuestra memoria.

El dualismo semántico en el uso de conceptos y valoraciones se intermedia con palabras tales como: “parece ser”, “pero”, “sin embargo”, “no obstante” “quizá”, “más o menos”, “casi”, “aproximadamente”, que introducen posibilidades en la realidad y probabilidades en la posibilidad, suavizando el rigor del pensar y adaptándolo a los contextos reales.

En cada uno de nosotros hay algo escondido, por lo cual nos pudieran encerrar.

Nuestras promesas incumplidas nos convierten en demagogos. Entonces, ¿por qué asumimos compromisos con tanta ligereza? Quizás, porque las promesas nos hacen generosos ante los necesitados, en tanto que la búsqueda de las “razones contundentes” para justificar su incumplimiento agudiza nuestra imaginación y ejercitan nuestra memoria.

El fantasma del porvenir vaga en el presente y siempre va a hacerlo en cualquier futuro que se presente.

Si no vas a ordenarme qué tengo que hacer, tampoco te diré a dónde tendrías que irte.

* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, México.



Ilustraciones: Luisa Isabel López Salas Correo electrónico: limlopez@hotmail.com

El deseo de expresarnos es más fuerte que el deseo de aprender, porque no exige mucha energía, y la “epidemia” de los teléfonos celulares lo confirma.

Se podría admitir la unidad de la Naturaleza con Dios, pero identificar a Dios con la historia, llena de maldad, infamia y perversidad, convierte a este tipo de teodicea en una farsa.

Detrás de cada promesa se esconde la posibilidad del arrepentimiento, pero esto no les asusta a los políticos, porque la costumbre de engañar con frases vacías elaboró en su organismo un fuerte antídoto contra el remordimiento de su conciencia.

El enojo acompañado por las groserías es una espuma de impotencia en que a veces se atraganta la rabia.

Lo que no hemos hecho, pero que hubiéramos podido hacer provoca lástima o rabia, y lo que hemos hecho, pero que no hubiéramos debido hacer suscita remordimiento.

En el asombro se cuaja la pregunta, y en la pregunta nace la semilla de la comprensión.

A los que claman al cielo hay que trasladarlos al desierto, pues la contaminación y el ruido no dejan que Dios los vea ni que les escuche.

Si el poder absoluto pervierte absolutamente, esto explica por qué el

hombre como criatura no corresponde a su creador.

Para los jóvenes lo más interesante no es lo que existe, sino lo que surgirá. Para los viejos lo que no existe no tiene tanto valor, porque temen que mientras se haga real, dejarán de estar en este mundo.

La ley de “talión”, a pesar de su cuestionamiento, nunca perderá su vigencia: ¿quién se indignaría de enterarse que estafaron a un estafador?

En el más allá de la razón se encuentra todo: desde los enigmas más profundos hasta el absurdo más estúpido.

Quien tiene la cara de un gato castrado, tiene que tener la fama de ser estricto para que sus exigencias alcancen su objetivo sin necesidad de recurrir a la amenaza de violencia.

A veces una sombra de duda es suficiente para derramar una luz de claridad.

Oración hipócrita de un piadoso pudoroso: “Señor, gracias por otorgarme lo que Te pedí, pero, por favor, concédeme también lo que no me atreví a pedirte, pero que bien sabes que lo necesito”.

Quien no tiene frenos, suele también carecer de combustible, y esto explica por qué todavía no está en la cárcel.

Como una forma más radical de la expresión de las verdades, la sinceridad a veces asesta bofetadas a la decencia por encubrir la hipocresía.

Algunos santones nos dicen: “no es suficiente tener la conciencia de ser únicos e irrepetibles, hay que agregar que estamos en este mundo para cumplir una misión que nadie ha podido hacer”.

El alcohol abre muchas dimensiones insospechadas en nuestra psique: nos convierte en aventureros, crea la impresión de resolver fácilmente cualquier obstáculo y disminuye la importancia de las preocupaciones que nos agobian en la vida cotidiana.

Esperamos el futuro, pero el futuro nunca llega; lo que llega es el hoy, una cosa distinta del futuro. Desde el hoy proyectamos esperanza que ilumina el futuro y el esplendor de esta iluminación “regresa” al hoy y le comunica una luz y un calor frecuente, ilusorio que, no obstante, nos calienta.

Los planes de mi vida fracasaron y sin embargo, de vez en cuando tengo la posibilidad de “tomar la revancha” en el pluscuamperfecto.

Lo que la vida nos da, la muerte nos priva, salvo el hecho de haber vivido.

Vivir según el “reloj” de la historia universal es una forma de la cronopatía: el intento de escapar del yugo del ritmo vertiginoso que nos hace sentir crónicamente anacrónicos.

La tarjeta de crédito, como un mago, pone el futuro a la disposición del presente e incluso crea un “pequeño paraíso” aquí y ahora en esperanza inconsciente que el futuro en el presente eufórico nunca se transformará en el presente de un futuro infernal del pago del crédito.

